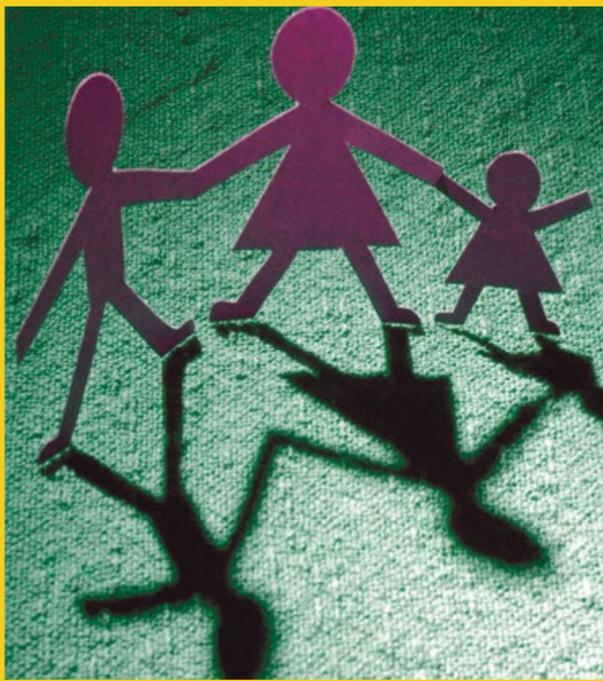


# *CUENTOS EN FAMILIA*

*BIRMAJER - FORN - MASTRETTA - DAL MASETTO - HEKER  
GAMBARO - GARCÍA MARQUEZ - SORIANO - CORTÁZAR*



  
Cantaro

**Birmajer - Forn - Mastretta - Dal Masetto - Heker  
Gambaro - García Márquez - Soriano - Cortázar**

***CUENTOS EN FAMILIA***

  
**Cantaro**

Colección del  
**MIRADOR**

Coordinación del área de Literatura: Salvador Gargiulo

Coordinación de Arte y Diseño: Lucas Frontera Schällibaum

Coordinación de imágenes y archivo: Samanta Méndez Galfaso

Tratamiento de imágenes y documentación: Ezequiel Gonella, Máximo Giménez, Tania Meyer

Imagen de tapa: Ana Garabedian

Diagramación: Alfredo Parada Larrosa - Jorge Lewis

Corrección: Cecilia Biagioli

Gerente de Prerensa y Producción Editorial: Carlos Rodríguez

Los contenidos de las secciones que integran esta obra han sido elaborados por Verónica Piaggio

Cuentos en familia / Marcelo Birmajer ...[et.al.]. - 1a ed. 3a reimp. -  
Boulogne: Cántaro, 2014.  
160 p. ; 18 x 13 cm (Cántaro)

ISBN 978-950-753-128-6

1. Narrativa Argentina. 2. Cuentos.  
CDD A863

© 2005 Puerto de Palos S. A.

Blanco Encalada 104 - (B1609EEO) San Isidro, provincia de Buenos Aires,  
Argentina - Tel./Fax: (011) 4708-8000

Editorial Puerto de Palos forma parte del Grupo Editorial Macmillan

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Impreso en la Argentina - Printed in Argentina

ISBN 978-950-753-128-6

Este libro no puede ser reproducido total ni parcialmente por ningún medio, tratamiento o procedimiento, ya sea mediante reprografía, fotografía, fotocopia, microfilmación o mimeografía, o cualquier otro sistema mecánico, electrónico, fotoquímico, magnético, informático o electroóptico. Cualquier reproducción no autorizada por los editores viola derechos reservados, es ilegal y constituye un delito.

Primera edición, tercera reimpresión.

Esta obra se terminó de imprimir en mayo de 2014, en los talleres de Gráfica Del Valle, Gral. Las Heras 5047, Villa Martelli, provincia de Buenos Aires, Argentina.



*Puertas  
de  
acceso*

## Un pasaje, una búsqueda, un desprendimiento

El nombre de esta antología resonará en cada uno de los lectores de diferentes maneras: al leer “en familia”, los más experimentados pensarán en el drama urbano de Florencio Sánchez; otros evocarán expresiones como “pasar un día en familia”, “resolver las dificultades en familia”, “no es un buen programa de televisión para ver en familia”, etc. En cada una de estas evocaciones, tal vez, haya un gustito amargo, un sentimiento incómodo y contradictorio, cierta angustia o desazón; pero seguro aparecerá también una atmósfera de calidez, cuidado, contención, de confianza e intimidad...

La primera definición de “familia” que encontramos en el diccionario dice: “Conjunto formado, fundamentalmente, por una pareja humana y por sus hijos y, en sentido más amplio, también, por las personas unidas a ellos por parentesco que viven con ellos...”<sup>2</sup>.

Es decir, la presencia de los hijos o —mejor dicho—, su llegada convierte a una pareja humana en una familia. Sin hijos, no hay familia; pero sin padres, tampoco. El nacimiento de una criatura transforma a los dos adultos que lo reciben en padres, ese ser indefenso les asigna un nuevo papel en la vida. Y les exige. Con sus llantos, sus gritos, sus sonrisas y sus malestares les pide que lo alimenten, lo cuiden, le den cariño, que lo protejan...

Ahora bien, ese ser pequeñito va creciendo con el paso del tiempo y llega a una etapa en que los cambios son notorios y evidentes: la

---

<sup>1</sup> El dramaturgo uruguayo Florencio Sánchez (1875-1910) fue uno de los más grandes autores teatrales de Hispanoamérica.

<sup>2</sup> Moliner, María. *Diccionario de uso del español*, Madrid, Gredos, 1996.

adolescencia. La psicóloga Françoise Dolto<sup>3</sup> define esta etapa como un período de mutación, más bien, como un segundo nacimiento en el que también los padres deben asumir un nuevo papel: ya no son los padres de una niña o de un niño, sino los padres de un ser que está pasando de la infancia a la vida adulta. Y no es fácil para nadie, ni para el que experimenta la mutación ni para el adulto que lo acompaña. Los padres deben “reinventarse” como padres de estos jóvenes adultos que, pronto, saldrán al mundo a valerse por sí mismos; lo cual no significa de ninguna manera que deban arreglárselas por sí solos durante esa fase de mutación. Con un contrato de amor renovado, los adolescentes siguen necesitando de sus padres; y los padres tienen, a su vez, necesidad de sus hijos; pero también renuncian a ser los mismos padres que eran hasta hace poco tiempo. Ellos también se renuevan, ellos también renacen como padres, no ya de un hijo niño, sino de un joven adulto con ideas y convicciones, tal vez diferentes e, incluso, encontradas.

El adolescente transita por una etapa en que se siente altamente vulnerable, indefenso, desprovisto de las seguridades que le daba la niñez. La autora citada compara esta etapa con la fase de mutación de las langostas:

... tomemos la imagen de los bogavantes<sup>4</sup> y de las langostas de mar que pierden su caparazón: se ocultan bajo las rocas en ese momento, mientras segregan su nueva cubierta para adquirir defensas. Pero, si mientras son vulnerables reciben golpes, quedan heridos para siempre; su caparazón recubrirá las heridas y las cicatrices, pero no las borrará<sup>5</sup>.

Por lo tanto, cualquier juicio que un adulto o, más aun, otro par emitan sobre un adolescente dejará marcas profundas en su desarrollo y en su personalidad. Siguiendo con la imagen de las langostas, estos juicios

---

<sup>3</sup> Françoise Dolto (1908-1988) es una de las principales figuras del psicoanálisis aplicado a los problemas específicos de la infancia y de la adolescencia.

<sup>4</sup> El *bogavante* es un crustáceo semejante a la langosta, pero con grandes pinzas en el primer par de patas.

<sup>5</sup> Dolto, F., *La causa de los adolescentes*. Barcelona, Seix Barral, 1990.

negativos y perturbadores pueden verse como el congrio<sup>6</sup> que amenaza a las langostas con devorarlas durante su proceso de segregación de un nuevo caparazón. El congrio propio es todo lo que amenaza, tanto en el interior como en el exterior. El congrio es quizás, el bebé que uno ha sido, que no quiere desaparecer y que teme perder la protección de los padres. Retiene al individuo en la infancia e impide que nazca el adulto.

Y justamente, crecer implica despegarse progresivamente de los padres, tener ideas propias, una vocación, proyectos; crecer implica diferenciarse de los padres y buscar la propia identidad. En algún punto, el adolescente abandona a sus padres o, mejor dicho, abandona a los padres de la infancia. Descubre que tienen virtudes, pero también, defectos; ya no los idealiza y, ciertamente, ya no hace todo lo que ellos le ordenan ni les confía todo lo que le pasa. Y sin embargo, continúa necesiéndolos, continúa necesitando su guía, su sostén, apoyo, sus consejos, incluso, para no seguirlos. Los ama, pero con un amor distinto, un amor que está madurando porque acepta que cada uno es complejo y contradictorio.

Y en este terremoto, los cimientos de los adultos también tiemblan con cierta intensidad: el cuerpiito de niño o de niña de su hijito o hijita se está convirtiendo en el cuerpo de un hombre o de una mujer; y ya no son aceptadas las manifestaciones de cariño demasiado calurosas y apretadas; la criatura que hasta hace un tiempo era dulce y tranquila hoy pasa del llanto a la risa descontrolada en cuestión de segundos, desafía la autoridad, no hace caso de las opiniones paternas para guiarse por el consejo de sus amigos y, como si no bastara todo esto, se enamora perdidamente por primera vez o decide partir a arreglar el mundo o, al menos, a salvar las ballenas.

¿Cómo reaccionan los padres frente a tanta euforia, tanto exceso, tanto idealismo y, simultáneamente, tanto dolor? En primer lugar, hay que aclarar que cualquier adulto, al interactuar con un adolescente, evoca al adolescente que alguna vez fue y puede sentirse dolorosamente

---

<sup>6</sup> El *congrío* es un pez marino de cuerpo cilíndrico, muy largo y resbaladizo.

te cuestionado si ha traicionado, de un modo grosero, los ideales de su juventud. Tal vez por eso, algunos padres y otros adultos que se vinculan con adolescentes —los docentes, quizás— se oponen sin más a toda opinión o aporte que cualquier joven pueda hacer. Si se encaprichan con una postura rígida, puede que sólo generen violencia.

En el extremo opuesto, están aquellos para los que “está todo bien”: son los compinches, los que entienden todo y molestan poco y nada. El filósofo español Fernando Savater dice al respecto:

Si yo tuviera quince años, lo que ya no es probable que vuelva a pasarme, desconfiaría de todos los mayores demasiado “simpáticos”, de todos los que parece como si quisieran ser más jóvenes que yo y de todos los que me diesen por sistema la razón. (...) ¡Ojo con ellos! Algo querrán con tanta zalamería<sup>7</sup>. Un padre o un profesor como es debido tienen que ser algo cargantes<sup>8</sup> o no sirven para nada. Para joven ya estás tú<sup>9</sup>.

Adultos como éstos pueden llegar a causar enorme daño a sus queridas “langostas”, al dejarlas huérfanas durante ese período de tanta vulnerabilidad como es la adolescencia.

Finalmente, otros adultos pueden actuar con demasiada inseguridad y dudas con sus hijos adolescentes; y esto puede generar una atmósfera de desprotección cuando el peligro —interior o exterior— acecha.

En realidad, todas estas posturas son negativas si son extremas; pero en cada una de las formas de relación descritas, los padres pueden adoptar actitudes equilibradas y moderadas que acompañen y sostengan a sus hijos o hijas en ese puente tambaleante de la adolescencia.

No hay adolescencia sin problemas, sin sufrimientos: éste es quizá el período más doloroso de la vida y, simultáneamente, es el período de las alegrías más intensas.

---

<sup>7</sup> Una *zalamería* es una caricia o halago hechos con mimo; particularmente, si son empalagosos o afectados.

<sup>8</sup> *Cargantes* significa ‘pesados, cargosos’.

<sup>9</sup> Savater, F., *Ética para Amador*. Barcelona, Ariel, 1991.

El adolescente siempre es difícil, pero si padres e hijos se tienen mutua confianza, se puede transitar esta etapa con felicidad. Y no se sortea en soledad, sino con el acompañamiento de los padres, de la familia.

## **Con sello propio**

Dijimos que la adolescencia es el período de transición que va de la niñez a la edad adulta y, además, mencionamos algunas de sus características. Sin embargo, toda adolescencia se desarrolla en un tiempo y espacio determinados; y éstos imprimen un sello distintivo en esa etapa de la vida. No es lo mismo ser adolescente hoy en la Argentina que en Holanda o en la India; como tampoco es lo mismo ser adolescente ahora que veinte, treinta, o cincuenta años atrás.

En las sociedades llamadas “primitivas”, por ejemplo, los jóvenes ganaban su derecho de acceso al mundo mediante ritos de iniciación, que consistían en una serie de pruebas impuestas que debían superar para alcanzar su condición de adultos, de acuerdo con los valores y las destrezas que cada pueblo consideraba que un adulto debía poseer. Incluso algunas tribus guaraníes que viven, en parte, de manera similar a nosotros conservan aun hoy sus ritos de paso a la edad adulta con sus chicos de doce o trece años. Es un momento en que los adultos mayores los acompañan a zonas selváticas, durante tres meses, tras alejarlos de sus padres. Allí aprenden todo lo que se considera, como tribu, que ellos deben saber como hombres: aprenden a proveerse de raíces determinadas cuyos valores nutritivos y medicinales deben conocer, aprenden qué animales deben cazar y cuáles no, empiezan a conocer qué necesitan mínimamente para subsistir y de qué deben alejarse para preservar su salud y su vida.

En otras épocas, este pasaje estaba simbolizado por el permiso, para los hombres, de usar pantalones largos y, para las mujeres, de la posibilidad de maquillarse.

Pero hoy casi nada de eso ocurre. Hay una especie de endiosamien-

to de la juventud y una descalificación permanente del mundo de los adultos, que hace que se asocie la adultez —y la responsabilidad que conlleva ser un adulto— con lo viejo, con lo que ya no sirve, con lo que ya pasó de moda. La adolescencia aparece así como una fiesta interminable que transcurre, sobre todo, en la noche y que resulta incompatible con el mundo del trabajo o de la escuela.

Entonces, los padres se sienten, con frecuencia, desorientados frente a condiciones que desconocían en su adolescencia. Algunos de ellos sufren la marginación laboral porque perdieron su empleo y ahora ya son “viejos” para conseguir uno nuevo; otros han acostumbrado a sus hijos a un determinado nivel de vida y, cuando su situación económica decae, se ven despreciados y humillados en lugar de ser comprendidos; otros no pueden frenar la avidez de consumo que sus hijos tienen y que la publicidad ha alimentado. Por otra parte, las tremendas exigencias laborales que los padres con trabajo sufren hacen que los momentos de reunión sean escasos y, a veces, de poca comunicación. Así, muchos chicos pasan esta etapa solos; y la esquina o la plaza se convierten en su segundo —o tal vez, el primer— hogar. Son otros adolescentes los que están por si ocurre algún problema o por si se produce algún exceso. Sólo entre ellos se entienden; y esto dificulta aun más el ingreso en el mundo adulto; los adultos son vistos como una esfera incomprensible e inaccesible.

Sin embargo, el panorama no es completamente negro. Muchos chicos se sienten acompañados por los adultos que los rodean y tienen un puente de comunicación en busca de ayuda, comprensión, acompañamiento. Aun hoy muchos adolescentes consideran que los tiempos compartidos con la familia son valiosos, especialmente el momento de la comida; aun hoy muchos chicos encuentran la posibilidad de ser escuchados por sus docentes y se acercan y piden protección hasta el momento de segregarse un nuevo caparazón y salir de debajo de la roca para volver a recorrer los mares.

## ÍNDICE

<b>Literatura para una nueva escuela</b> .....	5
<b>Puertas de acceso</b> .....	7
Un pasaje, una búsqueda, un desprendimiento .....	9
Con sello propio .....	13
Una familia de cuentos .....	15
A menudo los hijos se nos parecen .....	15
Nos empeñamos en dirigir sus vidas .....	18
Les vamos transmitiendo nuestras frustraciones .....	20
Que crezcan y que un día nos digan adiós .....	23
<b>La obra: Cuentos en familia</b> .....	25
<i>Tribulaciones de un padre escritor</i> , M. Birmajer .....	27
<i>Nadar de noche</i> , J. Forn .....	35
<i>La historia de la tía Jose</i> , A. Mastretta .....	43
<i>El padre</i> , A. Dal Masetto .....	49
<i>La música de los domingos</i> , L. Heker .....	57
<i>El encuentro</i> , G. Gambaro .....	67
<i>La luz es como el agua</i> , G. García Márquez .....	75
<i>Mecánicos</i> , O. Soriano .....	83
<i>La salud de los enfermos</i> , J. Cortázar .....	91
<b>Manos a la obra</b> .....	111
Con un poco de música .....	113
El título: una clave de interpretación .....	115
Las coordenadas de tiempo y espacio .....	116
Familia de narradores .....	117
Cuentos emparentados .....	119
El decir y lo no dicho .....	121
Otros formatos para narrar .....	123

Familias del tiempo de Maricastaña .....	125
Familias en otro código .....	127
<b>Cuarto de herramientas</b> .....	129
Biografías de autores .....	131
Historias de familia en la pantalla .....	140
Los adolescentes y los adultos .....	143
Padres e hijos en la historieta argentina .....	145
Escritores en familia .....	147
Cancionero .....	152
<b>Bibliografía</b> .....	154